EL REFRÁN EN LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL LENGUA EXTRANJERA: "DIME TUS REFRANES Y TE DIRÉ QUIÉN ERES"

Julio Peñate Rivero
Universität Bern/Université de Neuchâtel

1. TERMINOLOGÍA Y CAMPO DE APLICACIÓN

En el lenguaje cotidiano, el término *refrán* suele usarse alternando con una serie de expresiones afines, tales como proverbio, máxima, sentencia, adagio, pensamiento, frase proverbial, idiomatismo, etc. Existe, por otra parte, una gran diversidad de definiciones, según se orienten más hacia los aspectos funcionales, formales o de contenido del refrán. Por este motivo, empezaremos dando una definición sencilla y, sobre todo, operativa del refrán y de algunos de los términos o expresiones que, por estar bastante próximos, podrían acarrear cierta confusión (mayores precisiones: en los capítulos XVIII y XIX de Sevilla Muñoz, 1988).

Entendemos aquí por refrán una frase independiente que, de forma directa o figurada, expresa una enseñanza u opinión de tipo moral o práctico: *La viuda rica con un ojo llora y con otro repica* expresa de manera figurada una opinión que quiere ser enseñanza de tipo práctico. En cambio, *Haz bien y no mires a quién* alude de forma directa a un comportamiento de orden moral. Como muestran estos dos ejemplos, el refrán busca su permanencia en nuestra mente a través de una cierta configuración poética (Combet 1971), es decir, buscando sonoridad, oposiciones, paralelismos, brevedad, elipsis, metaplasmos, etc. Si esa elaboración formal ha hecho pensar que el autor material del refrán no puede ser el vulgo sino un auténtico artista del idioma (Fernández-Sevilla 1984: 54, 161), lo decisivo es que el pueblo lo ha adoptado, de tal manera que el refrán "contiene una visión de su sabiduría, sus verdades, sus principios morales, su tradición" (Mieder 1994: 18). La tradición fija el refrán a través del tiempo (condición para que el refrán llegue a serlo) y lo modifica, a veces levemente (hoy decimos *En casa del herrero, cuchillo de palo* y no *cuchillo mangorrero*), a veces en profundidad, haciendo gala de humor, de creatividad o de simple lógica, como en *Cría cuervos, y tendrás cuervitos.*

Para nuestro propósito, conviene distinguir el refrán o proverbio (que tomamos aquí como sinónimos) de la máxima o adagio, por un lado, y del idiomatismo, por otro. Retenemos como rasgos distintivos de la máxima su origen culto, su autoría conocida y su tono grave, como puede ser la de Cervantes *El andar por tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos* (Sevilla Muñoz 1993: 17). El idiomatismo, por su parte, es un giro o construcción sintáctica propia de un idioma, que se produce cuando la significación global de la frase no corresponde a la suma de sus elementos (Varela y Kubarth, 1994: X): *meter la pata, fumarse las clases, haber gato encerrado, tener más cara que un elefante con paperas.* Quizás también cabría aquí distinguir, con Maldonado (1970: 8), el refrán de las frases hechas, "aplicables en determinadas circunstancias pero que no encierran una enseñanza, en tanto que del refrán se desprende una consecuencia práctica de orden moral o de conducta." Da como ejemplos *A otro perro con ese hueso* y *Lo que fuere sonará.*

ASELE. Actas VI (1995). JULIO PEÑATE RIVERO. El refrán en la enseñanza del español lengua ...
Centro Virtual Cervantes

El refrán y paremias próximas constituyen un ingrediente riquísimo de la conversación española. Además de la propia experiencia que cada hispanohablante puede tener del fenómeno en su práctica lingüística habitual, conviene tener en cuenta el entusiasmo de los recopiladores al comprobar su enorme variedad y amplitud. Algunos llegan a expresarse en un tono realmente hiperbólico, como Rodríguez Marín, quien, en su discurso *Los refranes*, leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 8 de diciembre de 1895, afirmaba: "El copiosísimo refranero español no tiene rival en el mundo (...). España, entre todos los países, es por antonomasia la tierra de los refranes" (León Murciego 1962: 8). Por su parte, Miguel Mir en el prólogo a la edición de 1924 del *Vocabulario de refranes* de Correas, sostiene, con mayor ímpetu si cabe: "Es notorio y admitido por todos que, tocante a refranes y frases proverbiales, ninguna de las lenguas modernas puede ser comparada con la nuestra, como ninguna de las modernas literaturas iguala a la nuestra en número de obras en que se han recogido, comentado e ilustrado estos refranes" (id.: 7). Tal vez una cultura enraizadamente agrícola hasta tiempos recientes, acaso una sociabilidad más externa, más conversadora que en otras culturas, quizás el peso específico de ciertas instituciones como la iglesia (fuente de un variopinto refranero anticlerical), probablemente el papel que ha debido jugar la mujer en nuestra sociedad (vena fundamental del refranero) estén entre los factores que ayuden a explicar una riqueza ciertamente envidiable (aunque no privativa del español), riqueza que es duplicada por la literatura hispánica al recoger y conservar esta práctica comunicacional. Basta recordar obras como *El conde Lucanor, el Libro de Buen Amor, La Celestina, El Quijote, La lozana andaluza, el Martín Fierro* (José Hernández), *Adán Buenos Ayres* (Leopoldo Marechal), casi toda la novela y el teatro de Galdós, buena parte de la narrativa de Cela y Delibes, artículos de Antonio Gala, etc. Sin olvidar la frecuencia con que el refrán se convierte en título y a veces también resumen de textos sobre todo teatrales, pero no sólo: *El perro del hortelano* (Lope de Vega), *No hay mal que por bien no venga* (Juan Ruiz de Alarcón), *Casa con dos puertas, mala es de guardar* (Calderón), *Donde menos se piensa salta la liebre* (Iriarte), *Tanto vales cuanto tienes* (Rivas), *A buen juez mejor testigo* (Zorrilla), *Del dicho al hecho* (Tamayo), *De tal palo tal astilla* (Pereda) (Jaime, 1993: 82-87).

Lo mismo cabría decir de la literatura hispanoamericana con títulos como *A tal culpa, tal castigo* (Miguel Pardo, dramaturgo venezolano), *A batalla de amor, campos de pluma* (Carlos Reyles, novelista uruguayo), *Cada día tiene su afán* (Hugo Lindo, novelista salvadoreño), *Ojo por diente* (Bareiro Saguier, cuentista paraguayo), *Casa con dos puertas, Todos los gatos son pardos y El tuerto es rey* (Carlos Fuentes), *Agua que no has de beber* (Antonio Cisneros, poeta peruano), título cuyas resonancias musicales nos permiten aludir, aunque sea de paso, a la canción, popular o folclórica, y a la zarzuela como otros tantos campos de manifestación del refranero.

Si el refrán aparece con tanta frecuencia en la literatura (representación de la vida y del estado intelectual de un pueblo, entre otras cosas) es, por una parte, porque abarca, tanto las grandes instancias e instituciones sociales (la cultura material, la religión, la moral, la política, la administración, la economía, la visión del otro -pueblo, región, país-, la historia pasada y presente, las predicciones futuras), como los más diversos aspectos de la experiencia más concreta: salud, dinero, amor, cuerpo, amistad, casa, alimento, bebida, ropa, animales domésticos, familia, el médico, el comportamiento (ser, tener, saber, ir, venir, dar, querer, morir). Por otra parte, el refrán actualiza (revitaliza y pone en acto) los componentes culturales que toca, aunque a veces sea cuestionándolos, sometiéndolos a una higiénica carnavalización, como sucede con el refranero clerical, por ejemplo: una de sus principales

ASELE. Actas VI (1995). JULIO PEÑATE RIVERO. El refrán en la enseñanza del español lengua ...
Centro Virtual Cervantes

funciones es, pues, manifestar los elementos característicos de una cultura, de una forma de pensar y de vivir y, al mismo tiempo, mediante los refranes que comparte con otras, poner de relieve su relación con las culturas que le son próximas.

Desde el punto de vista lingüístico, el refrán aparece como una enunciación capaz de conjugar un significante extremadamente escueto (elisión de antecedente, de determinante, de soporte verbal), con un contenido de gran ambición generalizadora (*En abril, aguas mil*). Pero por otra parte, utiliza todos los modos y tiempos verbales, incluso los ya en desuso (*Donde fueres, haz como vieres*). Su léxico, como ya hemos apuntado, contempla las diversas facetas de la existencia. Se vale de la plasticidad del lenguaje más concreto para aludir a nociones abstractas (*Por el hilo sacarás el ovillo y por lo pasado, lo no venido*). Alterna el registro culto (*Quien calla, otorga*) con el popular (*Culo de mal asiento, no acaba cosa ninguna y emprende ciento*). Es capaz de someter el orden habitual de la frase a la gimnasia más exigente (*A las romerías y a las bodas van las locas todas*). Su estructura generalmente bimembre facilita la sonoridad que logra mediante la rima o incluso la métrica (*La cama es buena cosa, quien no puede dormir, reposa; El amor primero, jamás se olvida: pepita le queda, por toda la vida*). Su efecto poético queda con frecuencia subrayado por el acopio de figuras retóricas: la metáfora (*Agua de mayo, pan para todo el año*), la comparación (*Al toro y al loco, de lejos*), la paradoja (*Veremos, dijo el ciego*), la hendíadis (*La mujer y el vino sacan al hombre de tino*), la aliteración (*La pobreza no es vileza, mas deslustra la nobleza*), etc.

2.- POSIBILIDADES DE EXPLOTACIÓN

Consideremos ahora algunas posibilidades de uso en clase. Dejaremos de lado la productividad estrictamente gramatical al dar vida a una norma susceptible de ser recordada gracias a la sonoridad del refrán: carecemos de espacio y nos parece evidente. Veamos las cuatro sugerencias siguientes:

2.1. PRÁCTICAS DE FAMILIARIZACIÓN

Se parte de una selección de refranes, temática o no, dentro del material accesible actualmente (por ejemplo, Bergua, 1992; Calvo-Sotelo, 1992; Campos y Barella, 1992; Candón y Bonet, 1993; Iribarren, 1994; Junceda, 1991, 1994). Después de clarificar la estructura y el significado (o al mismo tiempo), se puede realizar una amplia gama de ejercicios que requieren actividades lingüísticas diferentes. He aquí algunos ejemplos a partir de listas propias para cada ejercicio o de una general:

A.- Sustituir una frase por el refrán más adecuado a ella dentro de la lista: "No olvides: algún día tus hijos te harán lo que tú me estás haciendo a mí" —> No olvides: *hijo eres, padre serás; cual hiciste, tal te harán.*

B.- Comentar una frase con el refrán pertinente: "Mi padre me ha dado su coche: está viejísimo pero:" —> *A caballo regalado no le mires el diente.*

C.- Corregir la frase que mezcla varios refranes: "Cada uno en su casa y la cena paseada" —> *Cada uno en su casa y Dios en la de todos; La comida, reposada y la cena, paseada.*

D.- Diálogo de situación en el que se pide completar el refrán que aparece sólo iniciado en el texto, comentar la frase con un refrán preciso, sustituir una frase por un refrán, etc.

ASELE. Actas VI (1995). JULIO PEÑATE RIVERO. El refrán en la enseñanza del español lengua ...
Centro Virtual Cervantes

Puede suceder que varias soluciones sean posibles, lo cual, más que una deficiencia, es una ventaja de estas actividades, ya que contribuyen a ampliar el intercambio en clase e, incluso, hacen que el profesor descubra con sorpresa la pertinencia de soluciones que él no había imaginado.

2.2 PAREMIOLOGÍA CONTRASTIVA: EQUIVALENCIAS Y TRADUCCIÓN

En una clase multilingüe o de alumnos familiarizados con varios idiomas, se pueden poner de relieve las correspondencias de un mismo refrán con una serie determinada de lenguas contrastando las versiones que recibe en cada una de ellas, por ejemplo:

E. *Una golondrina no hace verano*
A. *Eine Schwalbe macht keinen Sommer*
It. *Una rondine non fa primavera*
In. *One swallow does not make a summer*
F. *Une hirondelle ne fait pas le printemps.*

El ejemplo dará lugar a consideraciones tanto de los parecidos como de las diferencias: constatar la coincidencia del mismo animal en todos los casos, así como los curiosos emparejamientos, en particular el del español con el alemán y el inglés frente al francés y al italiano. Se podrá discutir a continuación sobre posibles explicaciones: ¿qué razones puede haber?, ¿rítmicas, geográficas, de influencia histórica? Lo importante no será desentrañar la verdad sino la producción lingüística y la toma de conciencia de un sustrato cultural común (teniendo en cuenta que este refrán nos ha llegado a través del griego y del latín).

En cuanto a las prácticas de traducción, la lista puede ser muy amplia y los criterios muy variados (temáticos, léxicos, gramaticales, poéticos, etc.). No obstante, con alumnos de lenguas diferentes, convendría asegurarse, en la medida de lo posible, de que existe traducción en cada una de ellas, como sucede en inglés, francés, italiano y alemán con *El lobo no come carne de lobo, De la mano a la boca se pierde la sopa, Del árbol caído todos hacen leña, Aunque la mona se vista de seda, mona se queda,* etc.

La traducción del refrán dará lugar a una serie de correspondencias que conviene tener presentes, puesto que implican un grado distinto de dificultad. La situación más sencilla se produce cuando se conoce una equivalencia, más o menos exacta, de fondo y forma entre las dos lenguas. Por ejemplo, *Más vale tarde que nunca* tiene traducción literal en inglés (*Better late than never*) y francés (*Mieux vaut tard que jamais*). En cambio, la traducción de *A perro flaco todo son pulgas* da en inglés e italiano algunas ligeras variantes: *Flies go to lean horses* y *Ai cani e cavalli magri vanno addosso le mosche.*

La segunda variante aparece cuando no se localiza una correspondencia formal entre las dos lenguas pero sí una de fondo, por la que se ha de optar en lugar de la traducción literal. Es lo que sucede con estos refranes españoles al ser traducidos al francés: *No hay que buscar tres pies al gato* (Il ne faut pas chercher midi à 14 heures), *Cuando el río suena, agua lleva* (Il n'y pas de fumée sans feu), *Olivo y aceituno, todo es uno* (C'est bonnet blanc, blanc bonnet), *Donde las dan las toman* (A bon chat, bon rat), *Una cosa es enhebrar, otra dar puntadas* (La critique est aisée; l'art, difficile), *Entre padres y hermanos, no metas las manos* (Entre l'arbre et l'écorce il ne faut pas mettre le doigt).

Anotemos que esta posibilidad, relativamente frecuente en el refrán, lo es mucho más en los idiomatismos, donde llega a ser uno de los recursos más atractivos de la comparación,

ASELE. Actas VI (1995). JULIO PEÑATE RIVERO. El refrán en la enseñanza del español lengua ...
Centro Virtual Cervantes

por ejemplo en: *Estirar la pata* (Casser sa pipe), *Ser harina de otro costal* (Etre une autre paire de manches), *Encender una vela a Dios y otra al diablo* (Ménager la chèvre et le chou), *Tomar las de Villadiego* (Prendre la clé des champs).

En este apartado se puede llegar al caso extremo de un significante muy distinto e incluso aparentemente contradictorio entre las dos lenguas pero, sin embargo, con un mismo significado: *Las cosas de palacio van despacio* parece incidir en algo negativo, la lentitud de los acontecimientos, mientras que "Tout vient à point à qui sait attendre" insiste más claramente en la recompensa, positiva, de la espera. A *La ocasión la pintan calva* corresponde en francés "Il faut saisir l'occasion par les cheveux", lo cual resulta bastante difícil en el refrán español (lo mismo puede suceder con los idiomatismos: *Tener el riñón bien cubierto* corresponde en francés a "Avoir du foin dans les bottes", formulación que, al contrario de la española, puede remitir a algo más bien incómodo que deseable).

La tercera posibilidad es la de la correspondencia múltiple: en la lengua de traducción existen diversos refranes que pueden corresponder en su contenido pero no en su expresión. Daremos dos ejemplos: para la traducción española de *Out of sight, out of mind* se puede elegir, entre variantes como "A espalda vuelta, memoria muerta", "La distancia es el olvido", "A muertos y a idos, no hay amigos", "Ojos que no ven, corazón que no siente", etc. (Burrel 1993: 214). Por su parte, las correspondencias francesas del refrán *A Dios rogando y con el mazo dando*, aunque próximas al español, son también abundantes: "Aide-toi, Dieu t'aidera", "Besognons, Dieu besognera", "A toile ourdie, Dieu mande le fil", "On aide bien au bon Dieu à faire de bon blé" (Maloux 1995: 13). La elección dependerá de los rasgos específicos de cada alternativa en relación con la situación concreta (brevedad, temática, coloquialismo, sonoridad, etc.).

La última variante que mencionaremos es la que surge cuando ni el conocimiento propio ni el material de consulta permiten identificar el refrán adecuado o alguno que se acerque satisfactoriamente al que se desea traducir. Como señala Burrel (1993: 216) tras cotejar diversos refraneros plurilingües, no todos registran las mismas entradas ni ofrecen las mismas variantes de los proverbios comunes que contemplan ni el sentido que dan es siempre el mismo. Pero también es cierto que esta carencia puede resultar pedagógicamente rentable: la ausencia de una versión más o menos "canónica" dará lugar a la discusión sobre el sentido del refrán en la lengua de origen, estimulará la aparición de varias correspondencias y la reflexión común sobre su ventajas e inconvenientes e incluso facilitará la controversia sobre la conveniencia de buscar una traducción literal, de la supresión pura y simple del refrán, del recurso a la explicación a pie de página, etc. El intercambio importa aquí tanto o más que la solución.

2.3. Actividades de seminario

Nuestra propia experiencia nos ha demostrado el interés que las pequeñas investigaciones en este campo despiertan tanto en los alumnos que las preparan como entre los que asisten a su presentación en clase. Cabe señalar que algunos temas son particularmente atractivos y aptos a generar la discusión. Mencionaremos estos cinco: la imagen de la mujer (moralidad, belleza, peligro, matrimonio, maternidad), el tiempo atmosférico y sus implicaciones (partes del día, lluvia, frío, calor, cosechas), el amor (nacimiento, sinceridad, primer amor, perennidad), la superstición (animales, números, días de la semana) y la representación del clero (sexualidad, poder, culto, holgazanería, diferencias entre clero regular y secular).

ASELE. Actas VI (1995). JULIO PEÑATE RIVERO. El refrán en la enseñanza del español lengua ...

Centro Virtual Cervantes

Esta actividad implica una consulta bastante intensa del diccionario (y del profesor) por la presencia de léxico inhabitual y por las transformaciones que a veces el refrán hace sufrir a las palabras ya sea añadiendo, eliminando o simplemente alterando su forma por motivos, simplemente lúdicos, eufónicos o de rima: *Si la envidia fuera tiña, cuántos tiñosos habría, Más vale onza de sangre que libra de amistade, El bien y el mal a la cara sal, Más vale din que don, Al que es un alma de Dios le engañan tos.*

2.4. El refranero como juego

De forma complementaria, también se puede abordar el refranero desde una perspectiva lúdica, que lo hará aún más vivo y familiar, como lo hacen quienes lo renuevan con su creatividad personal. Distinguiremos dos vertientes en este acercamiento más o menos divertido y gratuito.

Por una parte, existe una gran cantidad de refranes de creación humorística, que pueden ser admirados en cuanto tales por la simple artificiosidad de que hacen gala: *Blas, si por malvas vienes, mal vas; En España tiene don hasta el algodón; Si no te gusta León, ahí tienes la estación; No es lo mismo decir "Gavino ven" que "venga, vino"; y finalmente, El perdido que es perdido, que de perdido se pierde, ¡que se pierda!, ¡qué se pierde!* (García-Page 1993).

Por otra parte, tenemos los refranes ya existentes que han sido modificados con posterioridad y que sacan su atractivo actual de dicha modificación. A veces, su circulación se ha visto facilitada por ser su artífice un estudioso de la lengua conocido, por ejemplo: *Año nuevo, viuda nueva* (Gloria Fuertes), *Más vale pájaro en mano que pollo en fotografía* (Ramoncín), *Lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc* (Carlos Fuentes), *No le busques tres pies al alcalde* (Pedro Mario Herrero). En otros casos, sus creadores quizás no sean tan reconocidos pero no por ello su ingenio es menor. Basten estas citas para apreciar la variedad de procedimientos: *Donde las dan, se quedan sin ellas; A equino donado, no le periscopees el incisivo; No por mucho tempranear, amanece más madruga; El que a buen árbol se arrima, nadie le ve si se orina; Ojo por ojo, ojo al cuadrado.*

EN CONCLUSIÓN

No buscamos para los refranes el protagonismo que le dieron aquellos enseñantes que, durante muchos años, utilizaron para el estudio del castellano los *Refranes españoles traducidos al francés* (1613), de César Oudin. Los hemos tratado aquí sólo como un soporte y un contenido de enseñanza cuya productividad pedagógica y significación cultural merecen ser profundizadas. Si el aprendizaje de un idioma lo es también de una cultura, el refranero hispánico bien puede ser considerado como un ingrediente especialmente idóneo en la enseñanza del español. No en vano estamos ante un rasgo identificador de la lengua y de la cultura hispánicas. En otras palabras: *Dime tus refranes y te diré quién eres.*

ASELE. Actas VI (1995). JULIO PEÑATE RIVERO. El refrán en la enseñanza del español lengua ...
Centro Virtual Cervantes

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

BERGUA, J. (1992): *Refranero español,* Madrid, Ibéricas.

BURREL ARGUIS, M. (1993): "Paremiología contrastiva en la clase de idiomas", *Paremia,* 2: 211-217.

CALVO-SOTELO, J. (1992): *La bolsa de los refranes,* Madrid, Grupo Libro. CAMPOS, J. y BARELLA, A. (1992): *Diccionario de refranes,* Madrid, Espasa Calpe.

CANDÓN, M. y BONET E. (1993): *A buen entendedor...,* Madrid, Anaya.

COMBET, L. (1971): *Recherches sur le refranero castillan,* Paris, Les Belles Lettres.

FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1984): "Creación y repetición en la lengua de La Celestina", *Actas del II Simposio Internacional de la lengua epañola,* Las Palmas de Gran Canaria, págs. 155-200.

GARCÍA-PAGE, M. (1993): "La función lúdica en la lengua de los refranes", *Paremia,* 2: 51-58.

IRIBARREN, J.M. (1994): *El porqué de los dichos,* Pamplona, Gobierno de Navarra.

JAIME GÓMEZ, J. de y JAIME LORÉN, J.M. de (1993): "Indice de las obras clásicas de la literatura española en cuyos títulos figuran refranes y frases hechas (siglos XV-XVIII)", *Paremia,* 2: 81-88.

JUNCEDA, L. (1991): *Del dicho al hecho,* Barcelona, Obelisco.

— (1994): *Diccionario de refranes,* Madrid, BBV/Espasa Calpe.

LEÓN MURCIEGO, P. (1962): *Los refranes filosóficos castellanos,* Zaragoza, Librería General.

MALDONADO, F. (1970): *Refranero clásico español,* Madrid, Taurus.

MALOUX, M. (1995): *Dictionnaire des proverbes,* París, Larousse.

MIEDER, W. (1994): "Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio", *Paremia,* 3: 17-26.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1988): *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas,* Madrid, Editorial Complutense.

— (1993): "Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa", *Paremia,* 2: 15-20.

VARELA, F. y KUBARTH, H. (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno,* Madrid, Gredos.

ASELE. Actas VI (1995). JULIO PEÑATE RIVERO. El refrán en la enseñanza del español lengua ...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes